

Fé e Ideología

Continuación del artículo iniciado en el número 54

Juan Luis Segundo

En este aspecto la adolescencia es una etapa decisiva y dolorosa. Se comienza el itinerario de una serie de crisis y cambios que anuncian la madurez. Pero a ella se llega si se intenta salir de las crisis, si se huye de la simple incoherencia en la búsqueda de elementos objetivos.

Esta búsqueda de la objetividad que enriquece la experiencia humana puede resolverse desde dos ángulos que podrían parecer inconexos, pero que al intentar ser explicaciones coherentes posibles no por eso deben ser separables. La solución a la crisis puede presentarse como búsqueda de eficacia o como búsqueda de significación. Y en estos dos polos de la búsqueda fe e ideología que hasta ahora eran un todo como estructura global rectora de la existencia se vislumbran como dimensiones distintas de la orientación de la vida.

A la crisis provocada por el fracaso la puedo analizar en términos de eficacia: es decir, hay un elemento en el sistema que falla porque no produce el efecto deseado. Pero también, y lo puedo hacer al mismo tiempo, en términos de significación: el fracaso puede ser comprendido como valor.

Lo importante es que estas dos direcciones no son ricas separadamente, si no se sospecha la otra dimensión. Un fracaso puede ser integrado en una valoración más compleja, pero si acepto el fracaso como fracaso sin preocupación por la eficacia de los medios que hacen realidad los valores que tengo como estructura total, sería simplísimo. Pero la búsqueda de eficacia, en una vida que cada vez es más compleja, podría llevarnos a aceptar una cierta dosis de fracaso, como política de realización significativa.

Las dos dimensiones de salida de la crisis son dos facetas de esta estructura total nacida de la confianza en testigos y que sigue siendo al mismo tiempo fe e ideología.

Para comprender mejor lo anterior

pongamos ejemplos. De ideología tomamos al marxismo que es mirado en nuestro ámbito como prototipo. De fe al cristianismo.

Pongamos como ejemplo a quien se dice marxista porque ha tomado como testigo referencial al Che Guevara quien, al final de cuentas, no tuvo éxito y fracasó al final de su vida. Esta experiencia del fracaso produce una crisis que impulsa a salir de ella por una búsqueda de objetividad. El Che fue un marxista que interpretó de una manera al marxismo, pero el marxismo no termina con esta interpretación: objetivamente es más rico que el testigo referencial. Como señala Althusser para que el marxismo sea válido en situaciones latinoamericanas falta tener en cuenta otros aspectos que generalmente se descuidan quitándole objetividad.

La fe fundamental en el Che Guevara, a pesar de que pudo equivocarse, sigue siendo fe en la significación de su vida que no fue equivocada a pesar del sacrificio; pero para mí vale la pena con tal que triunfe. Entonces hay que tratar de estudiar en términos de eficacia la salida de la crisis. Se trata de suprimir la causa del fracaso examinando los factores históricos dentro de la doctrina marxista para no fracasar. De aquí que de una fe en el Che se pasa a un estudio objetivo de Marx. La reflexión se encaminará por lo que llamamos corrientemente ideología. En la historia siempre las ideologías se han presentado como sistemas coherentes para actuar en la línea de la eficacia.

Pero aún en esta línea de búsqueda objetiva no hay que perder de vista lo que subyace de fe en la línea de la significación.

Aún cuando Marx no presenta una estructura de pensamiento para creer, sino un sistema para ser eficaz en la transformación de la historia según una sabiduría sacada de los hechos y comprobada en ellos, supone y basa su teoría en términos de significación.



Aunque no hace un esfuerzo decisivo para probar valores (excepto hasta cierto punto en los escritos del joven Marx, humanista) supone una sintonía fundamental de valores para liberar al oprimido. Se da por hechos y probados ciertos valores sobre los que es el hombre, la justicia, etc., desde cuya plataforma se busca el sistema más eficaz para realizarlos. Marx no pretendió nunca dar una cosa para que se creyera como significación de la vida, sino que, dada tal significación de la vida, no había otro sistema más eficaz para lograrla. De aquí que todo el marxismo esté basado en un gran sí: en la medida en que se tenga determinada significación de la vida busca lo más de acuerdo a la razón humana, los métodos más lógicos, los más coherentes. Dada una estructura de valores, Marx presenta lo más eficaz para realizarlos. Marx no pretendió una sabiduría por encima de la mente humana, sino que su ideología se presenta como una ciencia obtenida de los hechos. Por eso cualquier fracaso es un llamado: primero a rever a Marx y, en segundo lugar, a superarlo si es necesario para ser más eficaz según señale la ciencia.

De aquí que en la línea de la eficacia se puedan buscar elementos objetivos que nos lleve a superar el fracaso.

En la línea de la significación los datos objetivos no se pueden comprobar como en la línea de la eficacia. Suponen fe. Las significaciones que se dan a la existencia humana se adoptan por fe. Prácticamente se adoptan por el valor que se atribuye a la vida de aquellos que la realizaron. De aquí que cuando se trata de significación de valores se acentúe el aspecto de fe. También la significación de la vida que supone el marxismo requiere fe.

Pero por otra parte la fe no exige del elemento ideológico. La significación de valores dados por Jesús que es la significación de la vida más alta, más completa, más rica que se pueda dar, no me exige de saber cómo hacerla realidad. Muchos creen que la fe exige de las ideologías, que está mucho mejor sin ellas. Es el peligro del cristiano de convertirse en un romántico que cree que con tener significación de la vida ya está dispuesto a actuar, que ya tiene el sistema que le permita ser eficaz en los términos de sus propios valores. La fe si se hace mera fe sin ideología se hace mero escatimo, es decir, aceptación de una estructura de valores sin la preocupación por la manera de hacer eficaz esa estructura de valores. La manera de hacer eficaz una estructura de valores es ideológica, es decir, un estudio de medios en orden al fin; en último término de eficacia.

De esto se deduce cuán despistados están algunos teólogos y jerarcas eclesiásticos cuando, al afirmar que fe no es ideología, que no hay que confundirlas, sacan la conclusión de que cuanto más alejada esté la fe de las ideologías tanto mejor para la fe.

Si en la línea de la significación los datos objetivos no se pueden comprobar como en la línea de la eficacia, esto no quiere decir que sean meramente subjetivos. La fe ciertamente determina dentro de la historia en quién confiar en cuanto a la significación de la existencia. Pero de esa fe simple hay que progresar, con la búsqueda que incita la crisis, en la comprensión más objetiva. Así de la fe simple en Cristo se pasa a estudiar objetivamente su mensaje que es mucho más complejo. De ello surgirá no solamente una mayor adhesión subjetiva al testigo que es Jesús, sino una comprensión más objetiva de lo que El da como significación de la existencia. Esto significa que en la búsqueda de significación no se trata de fiarse de algo abstracto, sino de alguien que en la historia se nos da como valor absoluto. En último término es Dios, quien da la significación absoluta de la existencia humana.

Pero notemos bien que frente a una crisis no sólo importa encontrar, vgr. en Cristo, la significación de la vida, de la muerte, de la gratuidad, del fracaso, etc., sino también la causa del fracaso. Un polo de la significación no me exige de examinar el otro: el de la eficacia. Si fracasé por tonterías la fe no justifica el fracaso, es decir, la fe no me libera de las ideologías, sino que me lanza a

ellas y las exige, porque sin ellas sería nada (si por ideologías entendemos los sistemas para hacer realidad valores).

Ante una crisis, en la línea de la significación, el hombre de fe, más centrado en esa dimensión, tal vez la primera pregunta que se haga sea sobre el valor del fracaso, porque el fracaso no es la pérdida de todo valor. Primera pregunta y primer peligro: el de justificar el fracaso que no era justificable.

Por el contrario quien esté más en la línea de la eficacia, el ideólogo, puede caer en el extremo opuesto de negar toda posibilidad de valor al fracaso.

De todo esto podríamos sacar dos conclusiones: 1º FE e IDEOLOGÍA van juntas desde la infancia, adolescencia hasta la madurez.

El papel de la crisis es orientar al hombre en esa doble dimensión necesaria a su crecimiento.

Esa doble dimensión en último término es un crecimiento más rico en orden a la significación. De aquí que podríamos decir que equivale a una búsqueda de Dios, en el sentido de una búsqueda de significación y no necesariamente que deba desembocar en un Dios con nombre, como se da en el cristianismo. Esto es importante. Existe una búsqueda de lo absoluto aún en el ateísmo como contraposición a ciertos teísmos, aún cristianos, donde Dios es en realidad sinónimo de no-valor, de escapismo, de simple seguridad.

Esa búsqueda de significación absoluta que puede desembocar en Dios o en no-Dios, está basada fundamentalmente en la fe, ya que es una búsqueda de significación, que no está dada científicamente, pero está supuesta por todas las ideologías.

Por otra parte, si la dimensión de búsqueda de valores debe constituirse en modificación eficaz de la realidad existente, el fracaso es un desafío. De ahí que sea necesaria la ideología en el orden de la eficacia, de la búsqueda de la coherencia de los medios a los fines. Esta búsqueda me lleva a superar las ideologías. A no casarme con una, a buscar la mejor. Manteniendo la estructura de valores se ha de enriquecer el sistema de medios haciéndolo más coherente, más complejo, más eficaz para la obtención de la finalidad que señala la significación.

2º. Desde este punto de vista FE e IDEOLOGÍA comienzan a distinguirse, pero no a separarse; como dos polos necesarios de toda búsqueda humana. Esto no significa que ambas deban estar en la misma línea de explicitación. En ciertas circunstancias

y en distintos hombres, puede un polo estar más explicitado dejando al otro en la sombra de lo implícito.

Toda búsqueda humana rica, que progresa, busca por los dos polos al mismo tiempo e inseparablemente aún cuando acentúe uno de los dos.

Esta es la sospecha que quería plantear frente a la tendencia generalizada de oponer FE e IDEOLOGÍA, como si la fe fuera la negación de la ideología y ésta de la fe. O como si la ideología fuera ella un sistema tal que me explica todo sin necesidad de acudir a ningún testigo que me proporcione los valores que dan significación a la existencia; o como si la fe fuera la que me dice qué deba hacer.

No estoy casado con ninguna ideología, sino que busco la que sea más coherente, más científica, más eficaz, siendo fiel a la significación que acepto en la fe.

Lo contrario es una fe ideologizada que tantos problemas acarrea tanto a la fe, a la significación cristiana de la vida, como a su realización eficaz en la historia. O simplemente la conversión de Dios en ídolo paralizante de la transformación de la historia.

Pero notemos que si los cristianos están tentados de convertir su fe en ideología, una ideología no violenta, una ideología que está basada en tales medios cristianos propios al margen de la ciencia sobre la realidad histórica, con lo cual se obtiene la negación misma de la fe; también los marxistas cometen el pecado de la alergia por plantearse los problemas de la significación tratando de que quede implícita y creyendo que todo se soluciona sólo en la línea ideológica sin una búsqueda de explicitación e integración de valores.

FE e IDEOLOGÍA no se identifican, pero son inseparables.

La fe dice una mayor relación a la meta; la ideología, al instrumento para llegar a ella. Nadie puede vivir sin las dos. Son polos de la existencia humana por donde hay que resolver la problemática que se plantea a los hombres.

Separables lo son en su explicitación. En un momento puedo preguntarme por qué no fui más eficaz; en otro si todo habrá sido inútil. Pero ambas cosas se han de preguntar, porque en el fondo son inseparables. Eficacia y significación se distinguen, pero inseparablemente se implican y mutuamente se influyen en la búsqueda de la realización del hombre.